

LA AVICULTURA PRACTICA

Boletín mensual ilustrado. — Director-proprietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas (1897) y de Oro en la Internacional de Madrid (1902)

Órgano de la Real Escuela oficial de Avicultura y de la "Sociedad Nacional de Avicultores Españoles"

España, al año, 8 pesetas

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REAL GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)

Extranjero, 10 pesetas

Año XIII

Mayo de 1908

Núm. 142



DE LA COLECCIÓN DE TARGETAS POSTALES DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar. — Importante visita de Inspección á la Granja Paraíso, por el Jurado de Concursos de Prácticas Agrícolas del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. — SECCIÓN DOCTRINAL: Apuros de un avicultor americano, por Salvador Castelló. — La incubación artificial y los trabajos de propaganda avícola en Cataluña. — NOTICIAS: Sobre gallos de pelea, por C. — Memorias de un palomero (continuación), por Salvador Castelló.



Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar

Durante el corriente mes, este Centro docente se ha visto extraordinariamente favorecido con la visita de numerosos aficionados y avicultores de profesión, que de distintos puntos de la península y del extranjero han venido para ver el establecimiento en plena actividad.

Además de los alumnos matriculados y agregados, concurren al aula algunos oyentes y las prácticas inherentes á la enseñanza teórica siguen con la mayor actividad, en todas las secciones de la Granja.

En la sala de incubación se trabaja asiduamente llevándose á cabo trabajos comparativos entre los varios modelos de incubadoras artificiales que en la misma se tienen, obteniéndose por lo general resultados excelentes que varían por término medio entre el 80 y el 85 por 100 de nacimientos.

Las crías se suceden con felicidad, gracias á lo bonancible del tiempo y á los cuidados que los alumnos prodigan á los polluelos. La mortalidad durante el primer mes, apenas ha llegado al ocho por ciento.

Ingresados en enfermería algunos casos de oftalmia, difteria y tuberculosis, han sido sometidos á tratamientos apropiados interviniéndose en algunos quirúrgicamente bajo la dirección del Dr. D. Enrique Cosp y Sirvent, á cuyo cargo corre la clase de Anatomía Patológica y Terapéutica aplicadas.

En el laboratorio bacteriológico, se practican trabajos de interés, habiéndose dado también comienzo á la formación de la colección embriológica por medio de preparaciones microscópicas y á base de formol, con las cuales la Real Escuela de Avicultura se propone obtener la colección más completa que pueda existir sobre embriología aviar.

Igualmente han comenzado las prácticas de cebamiento natural y forzado y la preparación de *pou-*

lardes

y capones, cuyos trabajos los llevan á cabo los alumnos, demostrando así en estos como en todas las demás secciones de la granja, gran interés y buena aplicación.

Importante visita de Inspección

á la Granja Paraíso, por el Jurado de Concursos de Prácticas Agrícolas del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

El «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro», la más antigua de las Sociedades Agrícolas Españolas, la que contando ya con más de sesenta años de existencia, ha llegado á colocarse en primera fila entre las entidades agrícolas españolas, concede de algunos años á esta parte un Gran Premio de Honor, que otorga bajo condiciones especiales, al agricultor que haya introducido un nuevo cultivo ó explote con éxito alguna rama de la Agricultura de general interés y pública utilidad.

La conquista de dicho premio no es cosa fácil, siendo hoy tantos los que, despertando del pesado letargo en que se hallaban las clases agrícolas del país, implantan á diario nuevas industrias derivadas de la Agricultura ó establecen nuevos cultivos á cual más interesante.

Para la concesión del Gran Premio del «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro», la Junta Directiva del mismo nombra cada dos años un Jurado especial que investiga los trabajos de los agricultores, se entera de su marcha y resultados, los compara y, finalmente determina cuáles son los que merecen mayor atención; gira luego una visita á estos últimos y finalmente pronuncia su fallo, que somete luego á la Junta Directiva del Instituto que, en vista del informe rendido por el Jurado, otorga la más alta recompensa creada por el mismo.

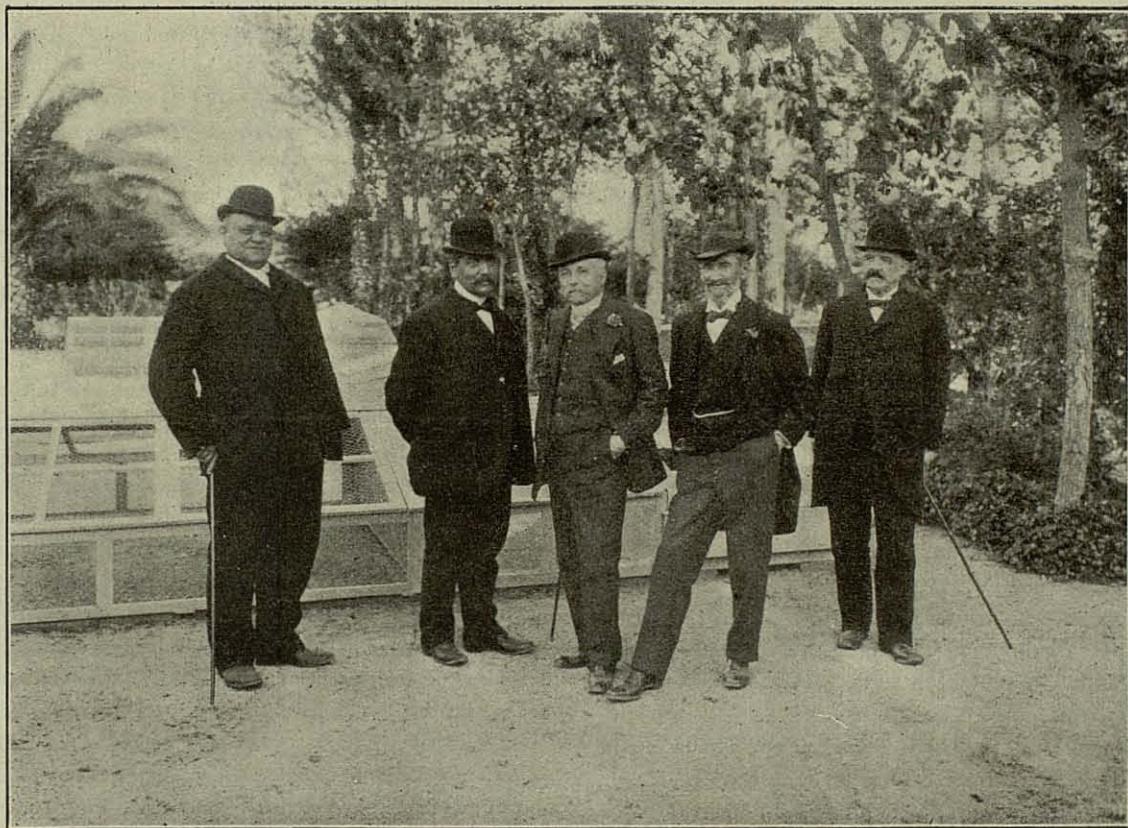
Para el corriente bienio ha presidido el Jurado el Excmo. Sr. Ingeniero D. Silvino de Tos y Codina, formando también parte del mismo los Sres. Ingenieros y Agricultores D. Ignacio Girona, D. Guillermo de Guillén García, D. José Raventós y el perito Agrónomo y Director de los jardines municipales de Barcelona, D. Francisco Javier Tobella, secretario del Jurado.

A mediados del corriente mes, nuestro Director D. Salvador Castelló fué llamado al teléfono por el Sr. Tobella, quien le manifestó que el Jurado había resuelto girar una visita á la «Real Granja Paraíso» y le rogó señalara el día que creyese más oportuno para llevarla á cabo.

Fijado el día, el Jurado en pleno se dirigió á Arenys de mar, siendo recibido por el personal de la Granja y alumnos de la misma, los cuales llevaron á cabo ante aquél los trabajos y prácticas inherentes á los estudios avícolas, se recorrieron todas las secciones y dependencias de la Granja y finalmente reunieronse todos en el Aula donde el Sr. Castelló expuso

al Jurado los orígenes, desarrollo é incremento del establecimiento, los resultados obtenidos y la preocupación permanente de la dirección que resumía en el deseo de ver cambiada por completo la improductiva raza de gallinas por lo general extendida en toda la península en calidad de raza común, por las pro-

do siempre con creciente interés los trabajos del Sr. Castelló, cuya recompensa resultaba ciertamente tardía; y finalmente, D. Francisco Javier Tobella, decano por derecho propio de los publicistas agrícolas catalanes, se asoció á las manifestaciones de los Sres. Tos y Girona, expuso la impor-



El Jurado del Concurso de Prácticas Agrícolas del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro en funciones en su visita á la Real Granja Paraíso

ductivas razas castellana, negra y catalana del Prat, cuyos resultados eran ya de público conocidas, así como en la generalización del cultivo de otras razas extranjeras de mayor producción y que iban ya conociéndose en todas las provincias á las cuales la «Granja Paraíso» envía seguidamente huevos para incubar, ó aves adultas de las mismas con destino á la reproducción.

El Excmo. Sr. D. Silvino de Tos y Codina en un brillante discurso contestó al Sr. Castelló ensalzando su labor y la de sus alumnos, se congratuló de haber vuelto á visitar la «Granja Paraíso» después de trece años de no verla, y recordando lo que en ella vió cuando la primera visita del «Instituto Agrícola de San Isidro» á raíz de la fundación de la Escuela de Avicultura en 1906, puso de manifiesto su satisfacción por la prosperidad y los resultados prácticos que en la misma se observaban.

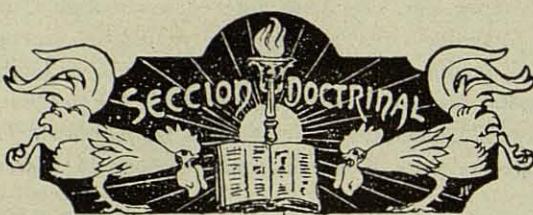
Otro tanto hizo el diputado á Cortes y miembro del Jurado, D. Ignacio Girona que dijo haber segui-

tancia y significación del Gran Premio de Honor, creado por el «Instituto Agrícola de San Isidro» para su Concurso de Prácticas Agrícolas, y dijo era de esperar que el «Instituto Agrícola» ante el informe del Jurado sobre los trabajos de D. Salvador Castelló, le otorgaría el premio á que por los mismos se había hecho acreedor.

El alumno D. Gabriel Maestre en nombre de sus compañeros y después de solicitar la venia del director, en sentidas frases manifestó la satisfacción que todos experimentaban por la recompensa de que iba á ser objeto quien tanto se desvelaba por ellos y con ello terminó aquel acto tan improvisado como solemne, cuyo recuerdo ha de figurar en primera línea en los anales de la «Granja Paraíso».

Pendiente de fallo el asunto, en el próximo número daremos cuenta de lo que sobre el particular se resuelva.





Apuros de un avicultor americano

Cierto día vino á mis manos un periódico americano, no ya un periódico de nuestra especialidad, sino de gran circulación, y leí en él algo que demuestra palpablemente lo mucho que en aquella tierra de adelanto y progreso se atiende á las cosas del corral y de sus moradores.

¿Sobre qué diríais versaba el escrito?

No se ocupaba, no, de aquellos puntos capitales, base de toda explotación bien montada; no atendía, no, á la alimentación como base primordial de buenas crías: fijábase tan sólo en algunos puntos que causarán risa á algunos y que preocupaban grandemente al avicultor americano.

Éste dirigía atenta carta á una avicultriz distinguida y conocedora del problema avícola, y le decía poco más ó menos:

«*My dear misses Basley:*

Llevo más de un año luchando con mis gallinas sin poder dominar la situación. Me inclino ciertamente á la alimentación seca, pero la llevo experimentada sólo desde hace pocos meses.

Me gusta el método empleado, según usted refería en uno de sus artículos, en un criadero de Maine, pero necesitaría alguna modificación al tratar de implantarlo en un parque de Leghorns blancas de cresta sencilla, y dadas las condiciones climatológicas de nuestra comarca.»

¿Sabéis, queridos lectores, hacia dónde dirigía su atención el que á Misses Basley se dirigía?

Difícil es, se ocurra á la mayoría de los que estas líneas vean en tierra donde no se piensa más que en que las gallinas den huevos y se hallen en buen estado para saborearlas luego en salsas, asadas ó en buen caldo.

Misses Basley decía en el artículo á que su amigo se refería, que el trigo engordaba mucho á las aves y que tendía á volver amarillo el plumaje de ciertas razas blancas.

Nuestro avicultor preguntaba entonces:

«Digame usted, Misses Basley, ¿cuánto trigo debo dar á mis Leghorns blancas para que sin dejar de mantenerse gordas y sanas, no se me vuelvan amarillas, imposibilitándome de llevarlas á una exposición?...»

Dice usted, «que el ejercicio es necesario á las aves de corral á las cuales debe esparcirseles el grano entre la paja ó hierbas que cubren el suelo del parque, al objeto de que entretenidas al buscarlo, hagan ejercicio, y añade usted aun, que cuando se les da alimento

seco (1) en proporciones iguales, no necesitan el abrigo y no entero».

Aquí replicaba nuestro curioso avicultor:

«Tengo mis Leghorns blancas en grupos de cien aves en parques holgados, provistos de arena, cal y carbón vegetal á su alcance, en gallinero abierto de día y de noche (2), tienen agua siempre limpia y corriente, en calidad de verde se les da alfalfa triturada ó otros forrajes y el grano lo encuentran siempre entre la paja. ¿Cuánto grano debo darles? ¿es indispensable dárselo?...»

Eso, lectores queridos, es preguntar en razón y en la curiosidad de nuestro colega americano se revela un espíritu práctico, verdadero, digno de ser imitado.

Véase cómo Misses Basley contestó á tales puntos:

«La coloración del plumaje por ciertos alimentos obedece al principio colorante que contienen, y así como el pimiento colorado enrojece el plumaje de los canarios, el trigo amarillo común colorea algo el plumaje de las aves blancas y abrillanta el de otras de distintos colores. Emplee usted, pues, el trigo blanco (*trigo kaffir*) ó bien la variedad egipcia, que es casi blanco en su coloración.

» El trigo engorda ciertamente á las aves poco rústicas ó sedentarias que no gustan del ejercicio y por lo tanto como al permanecer quietas no consumen el exceso de hidrocarburos que lleva en su composición sobre la materia proteica de los mismos, claro está que ese exceso de gordura ha de perjudicarlas en la puesta, pero no ocurre lo mismo con las razas muy rústicas, ágiles y amantes del ejercicio, como las Leghorns (3) pues éstas con el ejercicio continuado compensan tal exceso y, por lo tanto, no engordaban tanto como las razas asiáticas y otras americanas de suyo más quietas y amantes de la tranquilidad y el reposo.

» Al recomendar la alimentación granívora para las Leghorns, yo tuve en cuenta tal circunstancia y por lo tanto, puede usted darles grano en abundancia, sin temor á que se perjudique su puesta, siempre que las tenga usted en gran espacio, ó mejor, en pleno campo, y eligiendo un trigo muy blanco para que su plumaje no se amarillente con el uso de tal alimento.

» En cuanto á cantidades, nada puedo precisarle pues éstas variarán según la época y el estado de las aves. En invierno necesitarán más que en verano, durante la muda cuanto más se les dé será tanto mejor, y durante la puesta, cuanto más coman más huevos pondrán.

» Dice Mr. Edgar Warren en su libro, *Doscientos huevos al año por gallina*, que la cantidad de alimento que debe darse á una gallina por día, es la de una onza por cada libra de peso del ave, de suerte que á

(1) Los americanos entienden por tal los granos triturados y residuos de industrias secos los cuales constituyen, mezclados, un alimento de primera calidad.

(2) Esto es; un simple cobertizo por todo abrigo.

(3) Aplique el lector la lección á nuestras razas españolas, como las Castellanas, Prat y otras.

sus Leghorns debe dárseles de cuatro á cinco onzas de alimento, verde animal y grano combinados por día.

» Para formar la combinación, se mezclarán 2'50 onzas de grano (mitad entero y mitad molido) por 1'50 de substancias verdes y 0'50 de materias animalizadas.

» Mi fórmula es: *harina de trigo, harina de alfalfa, salvado y desperdicios del matadero ó carne*, todo ello mezclado en partes iguales de peso.

» En el parque, acostumbro sembrar una mezcla de trigo, avena y cebada, á razón de un pequeño puñadito por gallina, y con frecuencia les dejo en el mismo algunas espigas con grano, que ellas mismas trillan con el mayor cuidado hasta no dejar ni una sola semilla en los tallos.

» Cuando no se dispone de alfalfa verde, las coles, los nabos, las calabazas y las zanahorias constituyen también un buen alimento por excelencia.

» El alimento es tanto más bueno cuanto más variado y sano.

» Una avicultriz de Santa Clara, me consultó un día sobre la anomalía observada en sus crías, las cuales se le ponían tristes, alicaídas y morían unas tras otras sin explicación posible. Le dije entonces que debía cambiar el alimento y sobre todo vigilar la frescura de las carnes que suministraba, dando también á cada uno una pequeña cantidad de bicarbonato de sosa. El resultado fué excelente y sus polladas sanaron y llegaron á bien.

» El doctor Sambord ha hecho algunos estudios sobre las carnes desecadas y las harinas de carne que suelen darse á los polluelos y ha observado que la humedad las altera fácilmente y produce en ellas el desarrollo de gérmenes nocivos á la salud de los pollos y aun de las aves adultas.

» Si al tratar de poner en remojo estas substancias, huelen á rancio, no deben darse. Vale más perderlas que correr el riesgo de que perjudiquen á las aves. »

Yo no sé, queridos lectores, si os interesan tanto como á mí tales enseñanzas y bien quiero suponerlo cuando os dais la pena de leernos, pero creed que sin constituir puntos doctrinales, esas consultas que á veces se formulan entre avicultores enseñan muchas veces cosas que no se encuentran en los libros y que son fiel reflejo de lo que cada uno va observando en asuntos del corral.

Por si acaso, con gusto he traducido las líneas que preceden por si su lectura llegase á seros provechosa.

SALVADOR CASTELLÓ



La incubación artificial

y los trabajos de propaganda avícola en Cataluña

En uno de nuestros números anteriores dimos cuenta de los trabajos de propaganda avícola organizados por algunas entidades catalanas, entre los cuales se reservó un puesto á la Avicultura, representado por la conferencia dada por D. Salvador Castelló en Palausolitar, de cuyo acto nos ocupamos oportunamente.

Hoy debemos reseñar nuevos trabajos de la misma índole, que demuestran el gran interés con que las fuerzas vivas del país se preocupan del progreso de la Avicultura, secundando así los trabajos de los que más directamente nos ocupamos del incremento en España de aquella importante rama de la producción rural.

El «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro» acaba de organizar en Barcelona el interesante «Concurso de incubación artificial», del que ya tienen noticia nuestros lectores, cuyos resultados han demostrado la utilidad y ventajas de aquel medio de producción, así como las excelencias de algunos aparatos construídos en España y en especial en Cataluña.

Llamado á informe nuestro director, señaló los grandes inconvenientes que en todos los países se habían opuesto siempre á la celebración de esta índole de concursos; pero ofreció su incondicional apoyo á la obra del Instituto, quien además de nombrarle miembro del Jurado, le confió una serie de conferencias sobre incubación artificial, al objeto de que, dadas durante los días en que el concurso se celebrara, sus enseñanzas resultaran más provechosas.

Constituído el Jurado para dicho concurso, del que han formado parte el Excmo. Sr. Presidente del «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro», don Manuel Raventós, y los socios del mismo D. Rafael Baster y D. Guillermo de Casanovas, el ingeniero agrónomo director de la Escuela Práctica de Agricultura de Barcelona, D. Hermenegildo Gorria, el de la Real Escuela de Avicultura, D. Salvador Castelló, el del Parque Zoológico de Barcelona, don Francisco Darder, el Presidente de la Sociedad Nacional de Avicultores, D. José Pons Arola y el director de la revista agrícola catalana *L'Art del Pagan*, D. Francisco Tobella, fijáronse las bases sobre las cuales debía celebrarse el concurso, las cuales fueron ya consignadas y hechas públicas en el número de LA AVICULTURA PRÁCTICA, correspondiente al mes de enero del corriente año, en el que se hizo la convocatoria para el concurso de que vamos á tratar.

Ultimados los preparativos é inscritos nueve aparatos con opción á premio, y uno, la «Incubadora Paraíso», fuera de concurso por formar parte del Jurado su constructor, el día 1.º de este mes comenzó el concurso en las salas del «Instituto Agrícola Ca-

talán de San Isidro», habilitadas al efecto y á su terminación, el Jurado formuló el siguiente dictamen, de cuya lectura nuestros lectores podrán desprender el éxito del concurso, cuyos resultados consignáronse en el siguiente

FALLO DEL JURADO

Reunido en esta fecha el Jurado nombrado por el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro para dictaminar sobre el resultado del Concurso, los que suscriben, miembros del mismo, formulaan las siguientes manifestaciones:

1.^a Que han tomado parte en el Concurso nueve aparatos, á saber:

N.^o 1. — De D. Jaime Riera, calefacción, gas y regulación automática, con 100 huevos (Badalona).

N.^o 2. — De D. Pedro Papiol, calefacción, gas y regulación automática, con 121 huevos (Barcelona).

N.^o 3. — De D. Pedro Papiol, calefacción, gas y regulación automática, con 49 huevos (Barcelona).

N.^o 4. — De D. Vitalis Schlimbach, calefacción, gas y regulación automática, con 116 huevos (Barcelona).

N.^o 5. — De D. Vitalis Schlimbach, calefacción, acetileno y regulación automática, con 61 huevos (Barcelona).

N.^o 6. — De D. Vitalis Schlimbach, calefacción, petróleo y regulación automática, con 60 huevos (Barcelona).

N.^o 7. — De D. Juan Cicera, calefacción, gas y regulación automática, con 60 huevos (Gracia).

N.^o 8. — De D. Miguel Font, calefacción, gas y regulación automática, con 169 huevos (Sans).

N.^o 9. — De D. Juan Canal, calefacción, gas y regulación automática, con 61 huevos (Gracia).

2.^a Que habiéndose dado por comenzado el Concurso por todo el día 1.^o del corriente, los nueve aparatos quedaron puestos en marcha desde el primer día con la temperatura bien regulada.

3.^a Que practicado el primer miraje, se retiraron 16 huevos del n.^o 1, 15 del n.^o 2, 4 del n.^o 3, 66 del n.^o 4, 16 del n.^o 5, 7 del n.^o 6, 17 del n.^o 7, 70 del n.^o 8 y 43 del n.^o 9.

4.^a Que durante el curso de la incubación casi todos los aparatos han sostenido la temperatura con bastante regularidad, y si bien alguno de ellos ha experimentado sensibles variaciones, que oscilaron entre 35 y 43 grados, ello no ha alterado el resultado, pues la incubadora en que se observó ha obtenido buen resultado, siendo premiada; pudiendo, por lo tanto, formularse la conclusión de que dichas oscilaciones no perjudican al nacimiento del polluelo, si no hay otras causas que agraven sus efectos.

5.^a Que practicado el segundo miraje, fueron retirados los huevos siguientes: 4 del n.^o 1, 13 del n.^o 2, 6 del n.^o 3, 37 del n.^o 4, 35 del n.^o 5, 22 del n.^o 6, 0 del n.^o 7, 78 del n.^o 8 y 0 del n.^o 9.

6.^a Que el día 21 comenzaron á registrarse nacimientos, que se sucedieron en los días 22 y 23, en

cuya fecha se reunió el Jurado, comprobando los resultados, que fueron los siguientes:

	Huevos	Nacimientos	Proporción por 100
N. ^o 1	80	76	95
» 2	93	71	76 ²
» 3	39	34	87
» 4	12	12	15 ⁴
» 5	19	1	5 ²
» 6	32	12	17 ⁵
» 7	43	35	81 ⁴
» 8	21	5	23 ⁸
» 9	18	9	50

7.^a Que en virtud de dicho resultado, el orden de mérito ha sido el siguiente: N.^o 1, 95 por 100; n.^o 3, 87; n.^o 7, 81⁴; n.^o 2, 76²; n.^o 9, 50; n.^o 8, 23⁸; n.^o 6, 17⁵; n.^o 4, 15⁴, y n.^o 5, 5².

8.^a Que durante todo el período de la incubación las máquinas han sido debidamente vigiladas por los empleados de la casa y cuidadosamente atendidas por los concurrentes, que por lo general han desplegado gran actividad y demostrado inteligencia en la conducción de las mismas y el tratamiento de los huevos.

9.^a Que sin duda alguna ha debido influir y hasta ocasionar la falta de nacimientos en algunos aparatos, las malas condiciones de los huevos con que se cargaron, en virtud de lo cual cree el Jurado que sin que con ello pudiese quedar ni en lo más mínimo rebajado el mérito de los concurrentes premiados, tal vez podría organizarse un nuevo Concurso sobre la base de procurar á los concursantes huevos de una misma procedencia, distribuyéndose en forma que todos quedasen en igualdad de condiciones y sin que pudiesen concurrir nuevos competidores, punto que somete á la consideración de los concursantes y de la Junta Directiva del Instituto.

10. Que el éxito alcanzado en los cuatro aparatos premiados es muy satisfactorio, pues la proporción de nacimientos obtenida excede del promedio que por lo general suele obtenerse de las incubadoras artificiales más en boga.

Considerando, pues, dicho resultado, atendidas las condiciones especiales de cada una de las máquinas que han obtenido mayor proporción de nacimientos y la facilidad de su manejo, aunque recomendando á sus constructores les proporcionen un medio de calefacción más adaptable á las necesidades de las casas de campo, donde, por lo general, no se dispone de gas de alumbrado, como combustible por ellos empleado, el Jurado tiene la honra de proponer al «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro» la concesión de los siguientes premios: Medalla de oro á D. Jaime Riera, de Badalona; medalla de plata á D. Pedro Papiol, de Barcelona; medalla de bronce á D. Juan Cirera, de Gracia, y un Diploma ó Accésit á D. Pedro Papiol, de Barcelona.

Barcelona 23 de abril de 1908. — Rafael Baster, Hermenegildo Gorria, Salvador Castelló, Francisco X. Tobella, Guillermo de Casanovas, José Pons Arola, Francisco Darder.

Las conferencias dadas durante el mes en el gran salón de actos del Instituto, ante selecta y numerosa concurrencia, ajustáronse al siguiente programa:

PRIMERA CONFERENCIA

Orígenes de la incubación artificial. — Incremento de la misma entre los pueblos de la antigüedad. — Sus manifestaciones y evolución en Europa. — La incubación artificial en el siglo XVII. — Perfeccionamientos de la misma en el siglo XVIII. — La incubación artificial en el siglo XIX. — Modernos aparatos de incubación. — Clasificación de las modernas incubadoras artificiales según la teoría que las fundamenta y el medio de calefacción que en las mismas se emplea. — Paralelo entre la incubación natural y la artificial, deduciendo las ventajas positivas de la segunda.

SEGUNDA CONFERENCIA

Teoría y mecanismo de la incubadora artificial de huevos de aves de corral. — Examen de las diversas fases que presenta la incubación natural y de los procedimientos con que pueden obtenerse iguales efectos por medio de las incubadoras artificiales. — Condiciones que deben reunir los huevos para ser sometidos á la incubación. — Causas que perjudican é imposibilitan el desarrollo del embrión. — Proceso de la incubación artificial y mecanismo de la misma. — Causas de su descrédito y fundamentos de su rehabilitación en el terreno industrial.

TERCERA CONFERENCIA

La incubación artificial en Cataluña. — Sus orígenes, vicisitudes y actual incremento. — De la incubación artificial en el terreno agrícola ó industrial. — Base sobre las cuales los labradores y propietarios rurales obtendrían de la misma ventajosos resultados, estableciéndola en pequeña escala. De los grandes establecimientos industriales: sus ventajas é inconvenientes. — Exageraciones de muchos propagadores de la incubación artificial que perjudican su implantación en el terreno práctico. — Juicio verdadero y razonado de la misma. — Porvenir de la incubación artificial en España.

La parte demostrativa de las conferencias corrió á cargo de la «Incubadora Paraíso», instalada en el gabinete de lectura del Instituto, á la vista constante del público, que á todas horas pudo observar la facilidad de su manejo, la regularidad de la temperatura y los favorables resultados obtenidos por medio de la misma, á pesar de las deplorables condiciones en que funcionó por efecto del local, las repetidas veces que se abrió la cámara de incubación para satisfacer la curiosidad de los visitantes y las corrientes de aire que de continuo azotaron el aparato.

**

Consideramos inútil manifestar la satisfacción con que hemos visto el interés que la veterana institución agrícola de Cataluña se asoció á nuestros trabajos, organizando su concurso de incubadoras artificiales.

Su labor es digna de todo elogio, y de desecharía que en otras regiones se la imitara.

Preciso es que las asociaciones agrícolas se convenzan de que aun sin especializar sus trabajos, pueden secundar en gran medida las iniciativas que en favor de la Avicultura española llevan á cabo sin cesar la Sociedad Nacional de Avicultores, la Real Escuela de Avicultura y cuantos establecimientos se dedican ya en España al fomento de las modernas prácticas avícolas y á la mejora de las razas de las aves de corral.

Plácemes merece el «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro» y los concursantes premiados, por el éxito de su concurso, y una vez más se los consignamos en estas columnas, aconsejando al primero que repita esas manifestaciones de su actividad, organizando concursos semejantes, á los segundos que no se duerman sobre sus laureles y que sigan trabajando en la labor emprendida, y á los que en este concurso quedaron rezagados que no se desanimen, que sigan estudiando y perfeccionen sus aparatos para sumarlos á los muchos que así en España como en el extranjero son ya conocidos como buenos y comprobados sus resultados.

Así á éstos como á aquéllos, y pues la ocasión es propicia, les aconsejamos finalmente vivan en paz y concordia, dejando algún tanto olvidado el interés comercial ó industrial en bien de los agricultores, sin exagerar en sus reclamos, que más bien perjudican á la seriedad de la industria á que se dedican; uniéndose lejos de distanciarse para acreditar juntos y ayudándose unos á otros, esa industria por tantos vilipendiada con justicia, por efecto de los engaños de que ha sido víctima el público por parte de constructores poco escrupulosos que la desacreditaron con sus malos productos.

Ya que hoy se han puesto de manifiesto las excelencias de la incubación artificial, garantizadas por el concurso organizado tan seriamente por la respectable entidad que lo ha llevado á cabo en Barcelona, aprovechense de ello los industriales, pero unidos sin competencias ni exageraciones, que sin llegar nunca á dar beneficios á los malos, perjudican á los buenos en detrimento del progreso de la Avicultura nacional.

Noticias

Sobre gallos de pelea

Con gusto damos cuenta de la aparición de un bonito libro, en el que D. C. López Forcada, de Cartagena, trata de los gallos de riña y de las peleas de gallos; asunto que, si bien nunca nos fué simpático, pues firmes protectores de los animales, nunca nos gustó verles sufrir, no podemos tampoco despreciarlo, pues precisa sólo verlo en este caso desde el punto de vista bibliográfico y didáctico, y aun-



que para nosotros el sport gallístico no nos resulte grato, la lectura del bonito y concienzudo trabajo del Sr. López Forcada creemos ha de agradar á los aficionados, entre los cuales se cuenta buen número de nuestros suscriptores.

Dedica el autor su primer capítulo al análisis gramatical del vocablo *gallo*, haciendo la crítica de lo que por un *gallo* entienden diversos autores siguiendo la descripción científica del gallo, la enumeración de las razas ó variedades salvajes y la citación del origen del actual gallo de pelea, á la que sigue la descripción de las principales razas conocidas en calidad de tipos de pelea.

Interesante resulta el capítulo III con el relato de las primeras manifestaciones del sport gallístico en España, cuando allá por los años de 1803 al 1820 comenzaron, según el autor, á desarrollarse las aficiones en Andalucía; pero es de lamentar que no se le haga preceder de algunas notas históricas sobre el sport gallístico allá en los tiempos en que rodios, griegos y romanos lo hicieron objeto de sus predilectas aficiones, diciendo también algo de las vicisitudes por que atravesaron las peleas de gallos en los tiempos medios y modernos, su gran incremento en la corte de Inglaterra, etc., etc. Todo ello hubiera completado este capítulo, que se hubiera leído si cabe con mayor interés, sirviendo de preparación á la reseña que luego se sigue haciendo del incremento gallístico ó desarrollo de las aficiones en San Fernando, Puerto Real, Puerto de Santa María, Bota, Sanlúcar de Barrameda, Ronda, Córdoba, Cartagena, Orihuela, Burriana, Onda y Carcagente, poblaciones todas ellas que sirvieron de cuna á las peleas de gallos, allá bajo los azules y hermosos cielos de Andalucía y Valencia.

Difícil resulta la crítica de un libro, diré hasta imposible, cuando no se conoce á fondo el asunto de que trata, pero hecha esta declaración espontánea y leal, bien podemos permitirnos decir que donde el Sr. López Forcada pone de manifiesto sus conocimientos en el arte sobre el cual escribe, es en el capítulo IV, en el que, tras un reto verdaderamente *gallístico* á un publicista en el ramo, al que emplaza para que formule en su contra y públicamente cuantas observaciones crea convenientes, entra de lleno en las prácticas gallísticas, pasando revista á todas ellas, desde la cría de los gallos de pelea hasta su ingreso en la gallera, con exposición de algunas enfermedades y su tratamiento, según propia práctica del autor que en un parrafito muy modesto, y que mucho le honra, se apresura á comunicarlo á sus lectores, excusándose de las deficiencias que en el asunto pueda incurrir.

De la *gallera* y de los elementos que la constituyen, así como de las operaciones que en ellas se realizan, según los períodos en que cada una de ellas debe tener lugar, se ocupa el libro en el capítulo VI y sin duda éste es uno de los que más interesarán á los lectores inteligentes en la materia. Ese capítulo

termina con el estudio de las lesiones y heridas que sufren los gallos en la riña y del auxilio que en cada caso podrá prestárseles.

El capítulo final, sumamente extenso, revela la historia de los principales circos gallísticos de España, con cita de los más célebres desafíos y si bien no se habla en él de todos los que en nuestra tierra existen, el autor ofrece en su último párrafo que en nueva edición los dará á conocer.

No resultan menos interesantes las *Luchas de gallos*, publicación de D. Federico Casals, como la anterior editada en Cartagena, y en la que su autor revela también profundo estudio y práctico conocimiento de la materia.

Tras un breve prólogo de O'Lanzo, el Sr. Casals trata de los orígenes del sport gallístico en Cartagena, y de los *circos* que en aquella ciudad se han ido estableciendo, y seguidamente comienza la reseña de las grandes riñas ó peleas efectuadas desde el año de 1885 hasta la época actual.

Esta materia, que alcanza hasta el capítulo XXVII, resulta de un interés verdaderamente creciente para los aficionados y un verdadero monumento histórico en el arte de pelear gallos, pues al tratar de ella el autor aporta datos de extraordinario valor y revela un conocimiento completo de lo que sobre las riñas en Cartagena hace al caso.

Los once capítulos restantes se dedican sucesivamente al estudio de la *Crianza de gallos ingleses*, á la *Preparación de gallos para la pelea*; *Rebaja de jaca ó pollo*; *Armaduras*; *Rebaja de peso*; *Enfermedades de los gallos y medios para curarlas*; *Heridas producidas en la pelea*; *Exceso de peso*; *Modo de amansar los gallos*; *Gallos flacos*, y *Adiestramiento de los gallos tuertos y de los Picos postizos*.

* *

Toda comparación es odiosa — dice el refrán — y yo añadiré que presuntuosa si trata de hacerla quien, como nosotros, carece de los conocimientos necesarios para juzgar obras que tratan de asuntos en los que, quien escribe no está muy fuerte; así pues, nuestra misión debe limitarse á dar cuenta de la aparición de ambos libros, cuyos autores han tenido la amabilidad de remitírnoslos.

Amantes del sport, respetamos en ellos el suyo, á pesar de nuestra previa declaración de ser firmes defensores de las «Protectoras de animales y plantas», y pues no deben ni pueden las modernas generaciones destruir lo que subsiste desde hace ya más de veinte siglos, bueno es que quienes pueden hacerlo escriban, y quienes se hallen interesados lean, pues con la lectura los hombres se ilustran, y nosotros mismos algo sabemos hoy de las peleas de gallos, gracias á la lectura de los interesantes libros de López Forcada y de Casals, por cuya publicación felicitamos á los autores, dándoles sentidas gracias por los ejemplares que han tenido la delicadeza de dedicarnos. — C.

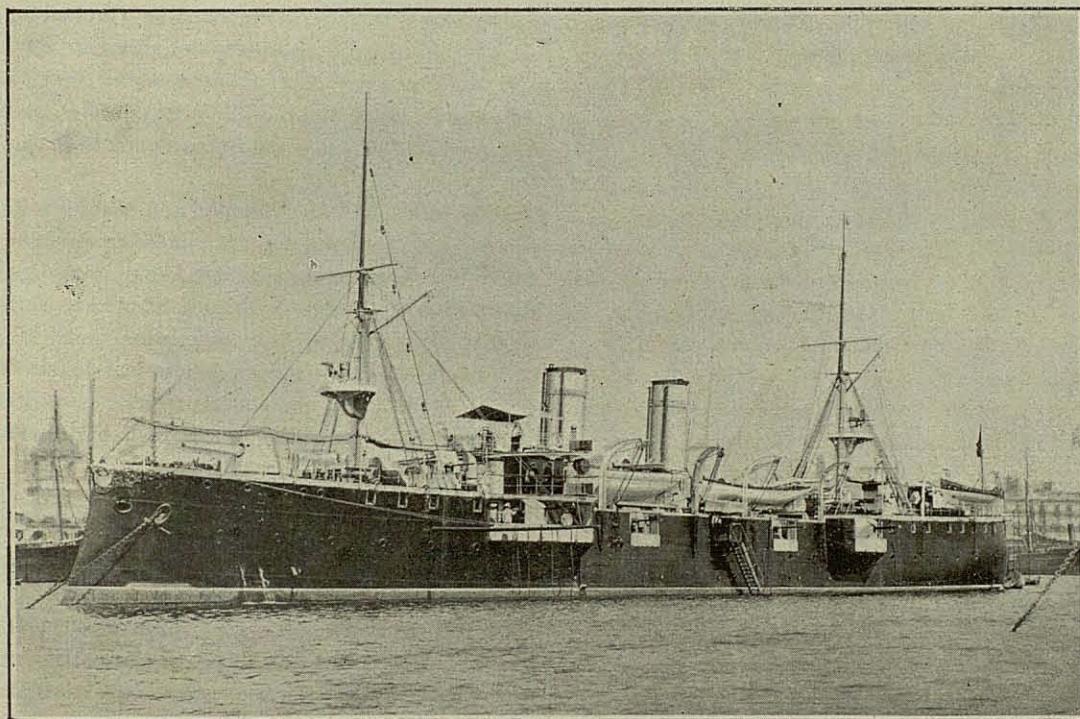
Memorias de un Palomero (continuación)

Los comandantes del Crucero, Srs. Puig y Barreira, presenciaban con el mayor interés las sueltas que operaba, auxiliado por el amigo Puntes, demostrando siempre vivo afán por el éxito de nuestros trabajos.

Luego llegó la hora del almuerzo y al sentarnos á la mesa, un oficial de á bordo, posando la mano

gunta á Barcelona de la cual yo me proponía obtener respuesta por palomas, para lo cual se habían enviado á aquélla algunas aves querenciadas á un palomar de Tarragona.

El despacho de S. M. fué dirigido al Presidente del Consejo preguntándole cómo se encontraba y, la



Al rayar el alba del día 13 de abril embarqué de nuevo en el «Río de la Plata» llevando buen contingente de palomas (pág. 48)

sobre mi hombro, díjome algo que, ¿á qué negarlo? me produjo, á la par que grata, penosa impresión.

— ¿Qué tal, Señor Castelló? ¿S. M. va teniendo confianza en usted?

Y seguidamente me relató el incidente de San Feliu de Guixols, del que di cuenta al lector en el capítulo XII de estas *Memorias*.

No tardé en desquitarme, pues al llegar á Tarragona y en ocasión en que D. Alfonso se dignó dirigirme la palabra, díjole á mi vez en forma á la par que intencionada, respetuosa.

— Señor, ¿V. M. va ya teniendo confianza en mis palomas?

El Rey me miró con cierto recelo y rápidamente me contestó:

— Completa, Castelló, completa; eso marcha bien y le felicito.

D. Antonio Maura se había quedado en Barcelona herido á consecuencia del villano atentado de que fué objeto la víspera.

En Tarragona ofrecí al Rey una experiencia de ida y vuelta, y al efecto le rogué formulara alguna pre-

verdad, preciso es reconocer que por aquella vez la experiencia me salió un *poquito desigual*.

Llegaron mis palomas á Barcelona con tiempo lluvioso y retrasadas; mucho se tardó en soltar las que debían traer la respuesta, y cuando ésta llegó á Tarragona, ya el Rey había salido, lo cual, si bien me causó la natural contrariedad, no alteró el resultado de la prueba, pues al fin quedó demostrado que con mayor ó menor lentitud la respuesta había llegado á su destino....

D. Alfonso XIII visitó luego la ciudad de Reus á donde le acompañé también, dando cuenta por aerogramas á la prensa de Barcelona, del entusiasta recibimiento que allí, como en todas partes, se le había tributado; y como luego emprendiera el regreso á Barcelona por tierra para visitar Lérida y Manresa y me manifestara que yo podía regresar á Barcelona en el *Río de la Plata*, cesé por aquella jornada en el servicio de S. M. para descansar un día entero en mi casa. Poco duró mi reposo, pues ya al siguiente día, el Rey debía visitar las conocidas bodegas del «Champagne Codorniu», cuyo dueño, mi buen amigo don Manuel Raventós, había tenido la amabilidad de invitarme particularmente.



Aunque las palomas no se hacían del todo necesarias, tomé conmigo un par por si á S. M. se le ocurría pedírmelas.

La visita á la casa Codorniu en San Sadurní de Noya, dejó en el ánimo del Rey profunda impresión, no sólo por la importancia de las mismas, que bien pueden calificarse de gloria nacional, si que también por la esplendidez con que su dueño recibió al Rey y á su brillante acompañamiento.

Mas de doscientas personas sentáronse á la mesa presidida por S. M.

Al descorcharse el champagne allá en aquel hermoso templo de la vinicultura catalana, D. Alfonso quiso enviar un recuerdo de filial afecto á la Reina D.^a María Cristina, y escribió un despacho que en el acto llevaron á Barcelona mis palomas.

Como para ello se dignó utilizar un lapicito de metal que yo llevaba y al terminarse la comida yo tuve la osadía de reclamárselo, dijome con su peculiar y jovial acento:

— ¡Pero hombre! ¿Qué interés tiene usted en recuperar ese lápiz que no vale nada?

¡ Bien comprendía, sin embargo, S. M., que en lo sucesivo aquel modesto útil de escritorio debía tener más valor para mí que si fuera de oro incrustado de piedras preciosas !

Como D. Manuel Raventós, después de obtener la gracia de la firma del Rey, recogiera en su álbum las de los que en aquel día tuvimos la suerte de acompañarle al estampar la mía puse abajo *Palomero de S. M.*, y como el Rey no la desautorizara, claro está seguí yo usando tal título, pues pocos como aquél tuve tan bien ganados.

El día 19 al amanecer, zarpó del puerto de Barcelona el *Río de la Plata*, para las Islas Baleares y con rumbo directo á Ciudadela donde debía alcanzarle el *Giralda*, que abandonó á las diez el puerto entre los vítores y aclamaciones de los barceloneses que, sin temer el terrible aguacero que descargó sobre la ciudad aquella mañana, despidieron á don Alfonso con los mayores entusiasmos.

La visita de S. M. á Cataluña no pudo, en resumen, ser más útil á Cataluña y á Su Augusta persona; grandes y chicos, ricos y pobres, industriales y obreros, todos, hasta aquellos que militan entre los enemigos ó, por lo menos, contrarios á las Instituciones del país, la reconocieron y aquel pueblo del que tanto se habló en Madrid como contrarios á España, mostróse unido y entusiasta para festejar al joven Soberano, en cuya persona se veía la única esperanza de paz y bienestar para la patria.

.....
Apenas entramos en el canal desencadenóse fuerte tempestad; gigantescas olas barrían la cubierta al punto de tenerse que tomar serias precauciones, y en tal estado el mar, no fué extraño que me tocara rendir tributo al molesto Neptuno y como tantos otros buscara refugio en mi improvisado cama-

rote, donde sentí las fatigosas angustias y el frío sudor de la muerte que durante algunas horas acribilló mi rendido cuerpo y me produjo terribles sufrimientos.

El tiempo abonanzó al divisar las playas de Menorca y poco después de dar fondo las salvas de los puertos nos anunciaron la vista del yate Real y la proximidad de S. M.

Sólo una noche permanecimos en Ciudadela, continuando el viaje al amanecer del siguiente día.

Desde entonces dejaron de prestar servicio las palomas de la «Colombófila de Cataluña», para encargarse de él las que me había confiado la de Mallorca.

Toda la mañana se comunicó con Mahón y Palma, y cuando al siguiente día zarpamos del primero de esos puertos para la capital del Archipiélago balear, las palomas de Palma prestaron excelente servicio, no sólo al transmitir los despachos de S. M. y de su séquito, si que también comunicando al Presidente del Consejo con las Autoridades que tuvieron constantes noticias de la escuadrilla durante la travesía que efectuaba.

Durante la misma, el *Giralda* siguió dictándome despachos por el telégrafo de señales.

El comandante Arrainz seguía con el mayor interés mis trabajos.

Al aproximarnos á Palma salieron á recibir al Rey numerosas embarcaciones, entre las cuales figuraban el hermoso vapor *Miramar* que, fletado por la Diputación provincial, efectuaba su primera salida. En él iban comisiones oficiales y representantes de la prensa.

Como el Rey se divertía tirando á las gaviotas desde el puente del *Giralda* y coincidiera uno de sus disparos con una de mis sueltas, de la cual se despidió una paloma que, rozando con las bergas del *Miramar*, cayó herida sobre su cubierta, se dió en decir que había sido herida por el Rey y ello dió lugar al incidente que recordaré más adelante.

Desde las diez de la mañana las tropas se hallaban formadas en Palma y el gentío invadía los muelles esperando de un momento á otro la llegada de don Alfonso.

En el muelle estaban reunidas todas las autoridades excepto el Gobernador civil que continuaba tranquilamente en su casa.

Nadie se explicaba la tardanza de aquél y hasta se extrañaba su tranquilidad cuando al enviarle un aviso el Capitán General, contestó que podían retirarse, pues el Rey no llegaría hasta las dos de la tarde.

El Gobernador estaba bien informado por mis palomas, las cuales acababan de decirle por mensaje del Presidente del Consejo de Ministros que íbamos algo retrasados y que hasta aquella hora no se creía poder dar fondo en el puerto.

Véase, pues, cómo se sostenía con tierra firme buena y constante comunicación.

Llegamos á Palma á la hora señalada en el men-

saje, y en Palma, como en todas partes, el Rey fué objeto de las más entusiastas aclamaciones.

En aquella plaza, saludó al Rey de España una fuerte escuadra inglesa, cuyas temibles máquinas de guerra iluminábanse de noche sin que pudieran corresponderles nuestros barcos, que permanecían enlutados por la muerte de D.^a Isabel II, aquélla que fué tan gran reina como desgraciada, la augusta

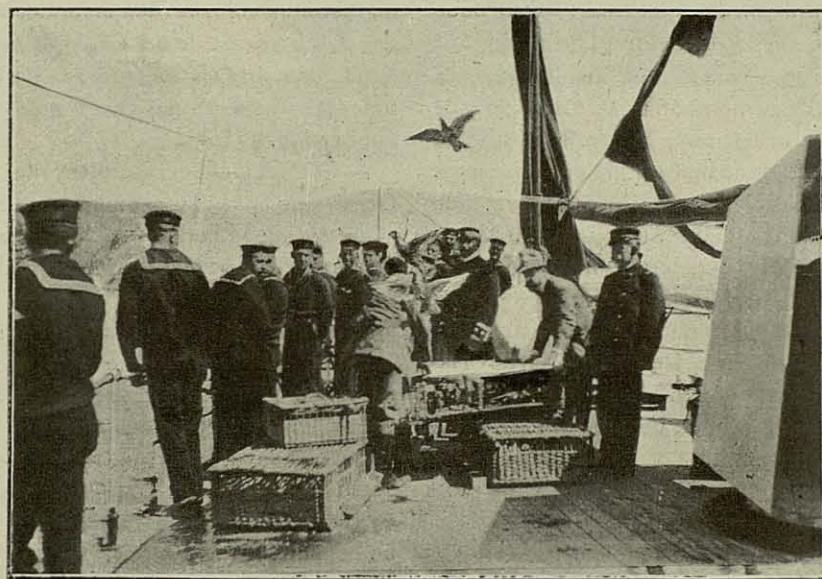
diese ofrecer la respuesta, sino por el alcance que creí poder dar á la pregunta.

— Entre confuso y atrevido contesté :

— Señor, si V. M. me autorizara...

Y como me hiciera un signo afirmativo proseguí :

— ¿Acaso V. M. piensa en indemnizar la paloma que, según dicen los periódicos de Palma, mató V. M. al entrar en el puerto ?



Los comandantes del Crucero Sres. Puig y Barrera presenciaban con el mayor interés las sueltas que operaba auxiliado por el amigo Puntes (pág. 57)

abuela de don Alfonso XIII, de cuyo tallecimiento se dió cuenta al Rey durante el viaje.

Una noche que S. M. obsequió á las autoridades y á su séquito con un té servido á bordo del *Giralda*, me hallaba yo apoyado sobre la borda del hermoso barco contemplando el espectáculo que á la vista ofrecían las iluminaciones, cuando sentí que una mano se posaba suavemente sobre mi espalda y una voz conocida me decía :

— ¡Hola, subordinado ! Porque no debe usted olvidar que va usted en la escuadra y yo soy el almirante...

Me cuadré y respetuosamente repuse :

— Señor ; yo siempre soy el subordinado de V. M. aún no yendo en la escuadra...

— Claro — siguió diciendo Don Alfonso en tono jovial y distinguiéndome en extremo al conversar tan afablemente conmigo — como soy también el Presidente de la Sociedad Colombófila...

Luego, ofreciéndome un cigarrillo é invitándome á pasear á lo largo del buque entabló el siguiente diálogo :

— Dígame usted, Castelló : ¿ vale mucho una paloma mensajera ?...

Me sentí algo turbado no por la dificultad que pu-

El rostro de D. Alfonso se contrajo, y con cierto movimiento, á la par que de sorpresa, de indignación, se apresuró á protestar del hecho, extrañándose tanto de lo que se decía, que, á pesar de afirmarle yo que ya lo había desmentido, me encargó formalmente hiciera rectificar á sus acusadores, como así se hizo.

— Yo tiré sólo á las gaviotas — siguió diciendo — ¿ Cómo era posible que confundiera con ellas una paloma ?

Luego alegrándose, añadió con acento malicioso :

— De haber sido en la Casa de Campo no digo que no le hubiese tirado, pues allí, de mariposa para arriba se fusila todo...

Entonces expliqué largamente los altos precios á que suelen cotizarse en Bélgica las palomas mensajeras ya premiadas en concursos ó procedentes de acreditados palomares ; cómo estaba organizado el *sport* en aquellos países y hasta expuse ideas y entré en consideraciones relacionadas con la organización colombófila en España, que lejos de ser olvidadas por S. M. las tuvo en cuenta poco tiempo después, y se han traslucido en sus decisiones para con la Federación y las sociedades colombófilas, mostrándose en ello el superior criterio y el espíritu de justicia que integra todos los actos de D. Alfonso XIII.

Nuestra conversación se prolongó aun por algún tiempo y durante la misma el Rey se dignó acercarme á la mesa donde se servía el *lunch*, ofreciéndome con sus propias manos una copa de champagne.

Apercibiéndose de que honraban mi pecho las insignias de la orden del Mérito Militar, me preguntó por qué servicios se me había dado ingreso en ella y señalando mi pecho y con benévola intención dijome :

— Ahora vendrá bien aquí el Mérito Naval.

— Señor — me apresuré á contestar, — no debo yo recibir recompensa alguna por el servicio que presto á V. M. Yo no soy más que un delegado de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña y de Mallorca y á ellas corresponde todo el mérito ; yo no soy más que un fiel cumplidor de sus acuerdos. Mi servicio ha sido del todo desinteresado y bien pagado se halla con las deferencias que V. M. se digna tener para conmigo ; nada más merezco.

Apenas había transcurrido media hora, cuando el Conde del Growe, ayudante de S. M., me hacía entrega de varias cartas para la Reina D.^a María Cristina, una de ellas de su augusto hijo, con encargo de depositarlas en el correo, toda vez que antes de ir á bordo debía volver á tierra.

Aquel acto de distinción y de confianza valía para mí más que toda alta recompensa.

Terminada la fiesta apagáronse los fuegos, todo el mundo retiróse á descansar en el *Giralda* y, cuando regresando ya del puerto para embarcar de nuevo en el *Río de la Plata*, clareaba el alba y las gentes de mar disponíanse á comenzar sus habituales faenas, pasé por el costado del yate real, donde todo se disponía para zarpar con rumbo á Artá Pollensa y Sóller, esto es, para dar la vuelta completa á la isla de Mallorca.

Media hora más tarde la escuadrilla real, á la que seguían otros buques de vapor en los que viajaban numerosas comisiones y curiosos, desaparecía del puerto en dirección á las famosas cuevas.

— El tiempo parecía haber cambiado ; la mar muy picada y el fuerte vendaval reinante nos obligaban á estar bajo cubierta. Nadie en aquel día parecía acordarse de las palomas, y sin embargo, en la jornada debía presentárseles tal vez la ocasión más propicia para prestar señalado servicio.

Por la tarde llegamos á las playas de Artá, donde se desembarcó como se pudo.

— Aquellos peñascos aparecían cubiertos de gentes del campo, que en bullicioso tropel acudían á saludar á S. M.

La entrada en las cuevas no resultó del todo fácil, pues se habían tomado grandes precauciones. Tuve, sin embargo, la suerte de ser reconocido por el Gobernador, que guardaba en persona la puerta y se me franqueó el paso junto con algunos oficiales del *Río de la Plata*, que conmigo llegaban algo rezagados.

Los portadores de luces habíanse internado ya y

apenas si pudimos alcanzarles, no sin que antes diera yo contra el duro suelo, que respetó mis carnes y mis huesos sin otro daño que el susto consiguiente en mí y la justa alarma de los que vieron desaparecer mi sombra entre dos rocas.

— Imposible es que quien no haya visto aquellas bellezas, aquel prodigioso encanto de la naturaleza, comprenda el efecto que á la vista del Rey debían producir aquellas gigantescas rocas, aquellas afiligranadas moles hábilmente iluminadas con bengalas de distintos colores ; los melodiosos acordes de las delicadas voces de la «Capilla de Manacor» entonando cánticos en las entrañas de la tierra á las que todo daba aspecto mil veces más fantástico y deslumbrador.

— Silencio — decía el Rey de vez en cuando — Oigan que hermoso canto ; ¡qué hermoso es esto ! ¡Qué cosa más bella y encantadora !...

Y así era, en efecto : Jamás pluma alguna podría describir tanta belleza y justo es que cese la mía menos autorizada que cualquier otra.

De pronto, ¡espanto me causa recordarlo y tiembla mi mano al tratar de transcribirlo !... cesaron las voces, las pálidas luces que nos alumbraban volvieron cadávericos nuestros rostros ; un silencio sepulcral hizose en aquella subterránea mansión y entre sollozos y lamentaciones ofrecióse á mi vista un espectáculo aterrador.

En el centro de un corro en el que distinguía á D. Antonio Maura, á los ayudantes del Rey y á cuantas personas se hallaban á él allegadas, yacía inerte el cuerpo de un joven en el que con el mayor espanto reconoci á S. M....

— ¿Qué había ocurrido ?...

— ¿Qué desgracia ! Dios Santo ! había caído sobre nosotros ?...

Exánime seguía el Rey, la cabeza apoyada en la rodilla de uno de sus familiares, pálido el semblante ; su aspecto era el de un verdadero cadáver.

— ¡El Dr. Alabern !... repetían los ecos al devolver las voces que al través de aquellas imponentes bóvedas lanzaban los que clamando auxilio llamaban al médico de S. M.

— ¡El Dr. Alabern !... grité yo á mi vez, precipitándome hacia la boca de la cueva por creer había ya salido de ella.

Con él volví y vi de nuevo el espantoso cuadro que á todos nos aterrorizaba.

— ¡El Rey ha muerto !... decían unos.

— No, vive aun, repetían otros, pero el golpe ha sido terrible...

En efecto, S. M. tratando de subirse á una roca sufrió un resbalón, y chocando contra ella con la cabeza, hallábase bajo el influjo de una conmoción cuyas consecuencias no podían apreciarse de momento.

— Aire, señores — decía el general Ortega invitándonos á formar grande el corro para no sofocar al augusto herido.

(Continuará)